

Capítulo 9: Hiroshima en silencio

5 de agosto de 1945.

Faltaba un día.

Kyo despertó más temprano que de costumbre. Tenía las manos sudorosas, el estómago revuelto.

No había dormido bien.

El sonido de los trenes, el murmullo lejano de la ciudad... todo le parecía irreal.

Salió al patio. El cielo estaba limpio, demasiado limpio. Ni una nube. Ni una brisa.

Y entonces lo sintió.

Ese silencio.

No era tranquilidad. Era ausencia.

Como si Hiroshima estuviera guardando el aire antes de un grito.

Durante el desayuno, apenas habló. Aoi lo miraba con cierta preocupación.

—¿Estás enfermo?

—No... solo cansado.

Ella lo miro, pero su mirada no era la misma. Desde el día anterior, algo había cambiado en él. Y ahora, esa tensión en el ambiente, invisible pero presente, la hacía sentir nerviosa.

—Vamos a caminar —sugirió ella, buscando distraerlo—. Quiero llevarte a un lugar que siempre me tranquiliza.

El lugar estaba al borde del río y un pequeño puente que cruzaba este. Un parque pequeño, con árboles altos y una banca de piedra.

Aoi se sentó. Kyo la acompañó sin decir palabra.

Y entonces lo vieron.

Una bandada de aves —cientos, quizá miles— saliendo en estampida de los árboles cercanos. Volaban en círculo, desordenadas, como si hubieran sido asustadas por algo invisible.

—Eso no es normal... —murmuró Aoi, levantándose.

Kyo se quedó inmóvil. Ya lo había leído antes, en los libros de su tiempo:
los animales lo sabían antes.
Sentían el desastre.

—¿Qué está pasando, Kyo?

Él respiró hondo. Ya no podía callar más. No con tan poco tiempo. No con ella tan cerca.

—Tienes que escucharme —dijo, levantándose—. Lo que voy a decirte va a sonar como una locura, pero es la verdad.

Aoi lo miró, seria.

—Estoy aquí por accidente o por destino. Subí a un tren de exhibición en un museo ferroviario, y ese tren me trajo a este lugar, a esta época, me trajo a ti.
Ese tren... viene del futuro. De mi presente.

Ella retrocedió un paso.

—Kyo...

—Mañana, Aoi. Mañana Hiroshima será destruida.
A las 8:15 de la mañana, una bomba caerá sobre la ciudad.
No es una suposición. Estará registrado como el suceso más catastrófico de la historia.

Aoi lo miraba sin moverse, el rostro completamente pálido.

—¿Una bomba?

—Una bomba como nunca antes. Acabará con todo. El río, el hospital, tu casa... tú.

Ella negó con la cabeza.

—¿Por qué me dices esto?

—Porque quiero salvarte.

—¿Y si todo esto es una excusa? ¿Y si todo esto era para manipularme? ¿Para no estar solo?

Kyo bajó la cabeza.

—Sí. Al principio no sabía qué buscaba. Pero ahora sé que eres tú.
Y si me odias después, lo aceptaré. Pero quiero que sobrevivas.

Ella se quedó en silencio.

Y de pronto, en el cielo, los pájaros seguían volando, dando círculos.
Como si supieran que el reloj ya estaba corriendo.

Aoi se fue sin decirle una palabra más.
Kyo no la siguió.
Sabía que necesitaba pensar.

Y él, prepararse.
Porque el último día ya había comenzado.